



PABLO SYCET
Jardín antiguo

[PINTURAS]

Texto: Antonio Rivero Taravillo

Fotografías de las obras: Jaime Gorospe

Fotografía personal: Luis Jurado

Diseño gráfico: Pablo Sycet Torres

Maquetación: Aurelio Sol Gamoneda

Corrección de textos: Rosalía Ortiz Benítez

Impresión: Gráficas IMTRO

Gestión editorial: Miguel Barrios

Editado por  **OLONTIA**

Depósito legal: M-12131-2022

PABLO SYCET
Jardín antiguo

[PINTURAS]

2 0 2 2

GALERÍA RAFAEL ORTIZ

S e v i l l a



Jardín antiguo

Escribió Emily Dickinson en uno de sus poemas: “El Cerebro – es más amplio que el Cielo – / pues – el uno el otro contendrá –”. Luego se refería al Océano en los versos siguientes, y allí venía a decir lo mismo: que el cerebro (con mayúscula, Cerebro de nuevo, como un árbol de copa muy alta) abarca toda la Creación. Un jardín (y ella supo mucho de ellos, y de abejas, y de flores) es algo que también cabe en el cerebro humano: toda la extensión de su verdura, en un poco de materia gris. Acaso fuera exagerado afirmar que toda la Naturaleza entra en él, tan vasta, al menos para nuestra escala individual, tan minúscula. Pero un jardín sí cabe en la angostura de un cráneo, y su belleza, su armonía, puede extenderse lo justo para que lo vea, completo, un par de ojos.

Un jardín es, además, una realidad física domesticada, aneja a una casa. Hasta los jardines de Xanadú formaban parte de ese palacio con cúpula que Kubla Khan ordenó construir, según el famoso e inconcluso poema de Coleridge. En traducción de Luis Cernuda, perteneciente al capítulo dedicado al autor romántico en *Pensamiento poético en la lírica inglesa (siglo XIX)*, Coleridge dijo que se inspiró en esta frase



Como humo se me va, 2022
Acrílico sobre lienzo. 59 × 42 cm



Debe venir, 2022
Acrílico sobre tela. 133 × 50 cm



El patio de su casa, 2022
Acrílico sobre tela. 133 × 50 cm

el hombre domestica el jardín pero este a su vez lo domestica a él, le quita avilantez, violencia, lo dulcifica.

Dickinson tuvo una breve formación universitaria no lejos de su Amherst, en South Hadley (Massachusetts), en el Mount Holyoke College, institución para señoritas que sigue funcionando a día de hoy. Fue aquello en 1848. Justo un siglo después, Cernuda estaba en Mount Holyoke, otra estación de su exilio, no como estudiante sino como profesor. Sorprende que el poeta sevillano no se refiriera a la de Nueva Inglaterra en una sola de sus páginas (y Cernuda escribió no pocas de crítica que hay que sumar a las del resto de su obra, fundamentalmente poética). Cierto es que hasta 1955, ya con Cernuda en México, no se publicó una edición de la poesía reunida de Dickinson, y solo a partir de entonces esta entró en el canon, aupándose rápidamente a su cúspide, a esa C mayúscula de la copa del Cerebro. A Cernuda le quedaban solo ocho años de vida, que pasó, salvo algunas temporadas californianas, en la casa con jardín de Concha Méndez en Coyoacán. Ese jardín novohispano, esas calles con tapias que velan jardines, y los cercanos Viveros, sin duda le recordaron los de la Andalucía que abandonó. Pero antes de llegar a América, al comienzo de sus años en Gran Bretaña, el autor de *La Realidad y el Deseo* regresó en varias composiciones a los jardines de su infancia y juventud, vergeles a los que ya no volvería. Y a la palabra jardín agregó la palabra antiguo, creando un sintagma, “Jardín antiguo”, desdoblado en dos composiciones distintas y, no como en Borges, “El jardín de los senderos que se bifurcan”, sino, en su caso, aludiendo a idéntica realidad física pero apreciada con un matiz distinto, que en literatura todo es perspectiva, enfoque, mirada, lo que podríamos denominar “El jardín de los senderos que confluyen”. Porque además del poema en verso “Jardín antiguo” del libro *Las nubes* está el poema en prosa de *Ocnos*, “Jardín antiguo” igualmente titulado. Sus líneas finales son antológicas:



Jardin abierto, 2022
Acrílico sobre lienzo. 46 × 33 cm

Hay destinos humanos ligados con un lugar o con un paisaje. Allí en aquel jardín, sentado al borde de una fuente, soñaste un día la vida como embeleso inagotable. La amplitud del cielo te acuciaba a la acción; el alentar de las flores, las hojas y las aguas, a gozar sin remordimientos.

Más tarde habías de comprender que ni la acción ni el goce podrías vivirlos con la perfección que tenían en tus sueños al borde de la fuente. Y el día que comprendiste esa triste verdad, aunque estabas lejos y en tierra extraña, deseaste volver a aquel jardín y sentarte de nuevo al borde de la fuente, para soñar otra vez la juventud pasada.

El poema en prosa es de hacia 1940 o 1941. El escrito en verso, de poco antes (septiembre de 1939). Ambos fueron compuestos en Glasgow, ciudad en la que Cernuda fue infeliz, circunstancia que propició que se volviera, como un poco de calor, a las brasas del recuerdo y, donde hallaba en el presente un erial, refugiarse en el jardín de ayer.

Solo una vez hablé con Octavio Paz: fue en los jardines del Real Alcázar de Sevilla, cuando como perdido entre la vegetación se dirigía a intervenir en el I Congreso Internacional sobre Luis Cernuda, a los veinticinco años de la muerte del sevillano. Fue en el mismo jardín antiguo evocado en el poema, en los poemas. Cernuda escribió sobre diversos jardines y parques, pero el del Alcázar quedó para siempre íntimamente hundido en su recuerdo, inseparable de su vida. Paz reunió sus escritos sobre artes plásticas en un volumen de sus *Obras completas* titulado *Los placeres de la vista*. Es una buena fórmula para referirse al “Jardín antiguo” de Pablo Sycet, creador cernudiano por muchos conceptos pero no en lo elegíaco porque, volviendo a Paz, en su pintura no hay desgarró, dolor, llaga, duelo, sino eso: “los placeres de la vista”.



Dentro de mí, 2022
Acrílico sobre lienzo. 100 × 72 cm

En sus lienzos, las formas vegetales se alían a las de las letras, se convierten en lianas que se enredan en estas, su tipología se hace tipografía alegre, exuberantemente. Los textos son tiestos de los que brotan plantas, los tiestos son textos que escriben letras. Hasta se barruntan imágenes que serpean y frutos rojos (como en el Paraíso). E impera el color, su calor, ambos sensuales.

Esta exposición se pudo haber titulado “Paraíso cerrado”. Hubiera sido un buen nombre: ¿no es eso lo que un jardín encarna y representa? Desde el primer jardín, el Edén del Génesis, los jardines están abocados, y con ellos nosotros, a su pérdida, o bien por la maleza de la decadencia, o porque somos expulsados de ellos por algún ángel con espada flamígera. John Milton, que perdió “los placeres de la vista”, sabía mucho de esto. Si Adán, aparte de poner nombre a las cosas y a las criaturas, hubiese sido poeta, tal vez, ya desterrado del suyo, habría compuesto su propio “Jardín antiguo”. En la composición de *Las nubes*, Cernuda muta el título del poema en el primer verso, haciendo que el jardín antiguo sea, asimismo, cerrado, el *hortus clausus* de la tradición:

Ir de nuevo al jardín cerrado,
Que tras los arcos de la tapia,
Entre magnolios, limoneros
Guarda el encanto de las aguas.

El poema parece en sí mismo un jardín cerrado, con la forma definida de los cuatro cuartetos como cuatro tapias de versos eneasílabos, pero, como en un jardín inglés más que francés, los paseos y templetos, los cenadores, las fuentes, están dispuestos alejándose de lo cartesiano como una brisa, un aura lograda con la flexibilidad de los



Auxilio de mis tribulaciones, 2022
Técnica mixta sobre papel. 48,5 × 35 cm

acentos, con hasta cinco distribuciones de estos en los solo dieciséis versos, engañosamente simétricos.

Al señalar la antigüedad del jardín –de aquel jardín, de todos los jardines– ¿no estamos hablando de tiempo que, como sabemos, es en el reino vegetal, tras la muerte, la resurrección, siguiendo el ciclo en el que la vida se repite mediante el cambio? ¿Un jardín antiguo en el presente no ha de ser, por esta alquimia, un jardín renovado en el futuro? ¿Y no ha de ser lozano lo marchito? La pujanza, la lozanía del jardín de Pablo Sycet así lo indica. Un jardín es un espacio en el que opera el tiempo. Las plantas, nuestras primeras madres, evas, hojas, semillas, tienen memoria. Como nosotros.

ANTONIO RIVERO TARAVILLO



PABLO SYCET

1953. Nace en Gibraleón (Huelva).

1980. Beca del Ministerio de Cultura.

1985. Beca para Nueva York del Comité Conjunto Hispano Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

2022

Jardín antiguo. Galería Rafael Ortiz. Sevilla.

Los pasos perdidos. Instituto Cervantes. Brasilia. Brasil.

2019

Nuestro hombre en La Habana. Alcázar Estudio.

La Habana. Cuba.

2018

Travesía entre dos mundos (1978-2018).

Sala de la Provincia. Huelva.

2017

Tipos Móviles. Galería Ruiz Linares, Granada.

Maresia. Museo Nacional de Historia Natural e da Ciencia,

Lisboa. Portugal.

Cada hombre en su noche. Museo LAi. Gijón.

Tipos Móviles. Sala DBAT. Gibraleón, Huelva.

2016

Tipos Móviles. Galería Antonio de Suñer. Madrid. Galería

La Calcografía, Salamanca.

2015

Geografía del amor doliente. Casa de Colón. Huelva.

Dos visiones de un mismo paisaje [Con Rafael Gª Tejero].

Galería Ra del Rey, Madrid.

Una travesía del horizonte [Paisajes 1982-2007].

Instituto de América. Santa Fe. Granada.

2014

Geografía del amor doliente. Galería Binomio, Madrid.

Dos visiones de un mismo paisaje [Con Rafael Gª Tejero].

Colegio de España, París. Francia.

Variaciones sobre temas mexicanos.

Galería Hazme el milagrito, México DF. México.

Geografía del amor doliente. Galería Rafael Ortiz, Sevilla.

Variaciones sobre temas mexicanos.

Espacio Suberviola, Bilbao.

2013

Ten. Pinturas de una década. [2001-2010]. Centro de Arte

Tomás y Valiente. Fuenlabrada, Madrid.

2012

Una travesía del horizonte. Museo Vázquez Díaz.

Nerva, Huelva.

Variaciones sobre temas mexicanos. La Fresh Gallery,

Madrid, y Galería Félix Gómez. Sevilla. Sala DBAT,

Gibraleón, Huelva.

Las horas del día. Sala Vuelapluma, Madrid.

2011

Lembranzas y olvidos. Galería Sandunga. Granada.

Una travesía del horizonte. Vychodoslovenska Galeria,

Kosice. Eslovaquia.

2010
Corazonadas. [Pinturas 1981-2006]. Sala Hotel París.
Diputación Provincial. Huelva.
Lembranzas y olvidos. Galería Fernando Serrano.
Trigueros, Huelva.
2009
Lembranzas y otras pinturas recientes.
Galería Félix Gómez. Sevilla.
2008
Los pasos pintados. Museo Provincial. Huelva.
Corazonadas. Centro de las Artes. Alcorcón. Madrid.
Una travesía del horizonte. Sala Pescadería Vieja. Jerez, Cádiz.
Mano a mano de su mano [con Lita Mora]. Neilson Gallery.
Grazalema, Cádiz. 2007
Corazonadas [Pinturas 1981-2006]. Sala Inmaculada,
Puerto de Sta María. Cádiz.
Doblemente. Galería Félix Gómez, Sevilla.
Los papeles de Olont [1982-2007] Convento del Vado.
Gibraleón. Huelva.
Los pasos pintados. Museo Vázquez Díaz. Nerva. Huelva.
2006
Doblemente. Galería Sen, Madrid. Galería Sandunga, Granada.
2005
Entre dos mundos [1986-2001]. Palacio de los Condes
de Gabia. Granada.
2003
Olvidando que olvido. Museo Cruz Herrera. La Línea de la
Concepción. Cádiz.
2002
Memoria del olvido. Galería Sen, Madrid.
Para volver a vivir. Galería Cercle 22, Barcelona y
Galería Félix Gómez, Sevilla.
1999
Una tirada de dados. Galería Debla, Bubión, Granada.
1998
De un mundo raro. Galería Fernando Serrano. Moguer, Huelva.
1997
Después de la batalla. Galería Sen, Madrid, Galería Félix
Gómez, Sevilla, y Sala del Triunfo, Granada.
1996
Pinturas. Galería Debla, Bubión, Granada.
1993
Pinturas y vueltas. Salas de la Diputación Provincial. Huelva.
Noche de ronda / Ronda de noche. Galería Trazos Tres,
Santander.
1992
Épica de cámara. Galería Sen, Madrid.
1989
Memorias del corazón. Galería Sen, Madrid y Galería Palace,
Granada.
1988
Por vivir aquí. Palacio de la Madraza, Granada.
Austral. Tossan-Tossan Gallery, Nueva York. USA.

1987
Casa de Cultura, Fuengirola, Málaga.
1986
Pinturas para un cuerpo. Galería Sen, Madrid, y Galería
Alameda, Coín.
1985
Memorial. Tossan-Tossan Gallery, Nueva York. USA.
1984
Última Europa. Galería 11, Alicante. Galería Palace, Granada.
La Casa del Siglo XV, Segovia. Itinerante por Huelva, Almería y
Jerez de la Fra, Salas de la Caja Postal.
1983
Geografía. Galería Sen, Madrid.
Ocidental. Galería Fúcares, Almagro, y Galería Val i 30,
Valencia.
1982
Los papeles de Olont. Galería Palace, Granada.
Galería Palmó, Málaga.
1981
Pinturas y dibujos. Sala Barbasán, Zaragoza.
1980
Especulaciones y variaciones sobre un tema de Giorgione.
Galería Laguada, Granada, y Galería Sen, Madrid.
1979
Galería La Naya, Alicante.
1978
Gestos. Galería Antonio Machado, Madrid.

OBRAS EN MUSEOS Y COLECCIONES PÚBLICAS:

Ayuntamiento de Granada. Granada.
Ayuntamiento de Huelva. Huelva.
Banco Exterior de España. Madrid.
Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.
Centro Olontense de Arte Contemporáneo. Gibraleón, Huelva.
Colección Centro Niemeyer. Avilés.
Colección Visible de Arte Contemporáneo. Madrid.
Colección Testimoni de la Caixa. Barcelona.
Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
Diputación Provincial de Granada. Granada.
Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
Escuela de Hacienda Pública. Madrid.
Fundación Gerardo Rueda. Madrid.
Fundación La General. Granada.
Museo Nacional Postal y Filatélico. Madrid.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid.
Museo Vázquez Díaz. Nerva. Huelva.
Museo Zabaleta. Quesada, Jaén.
The Hispanic Society of América. Nueva York, USA.
The Paul Keppler Library, Queens University. Nueva York, USA.
Universidad Rey Juan Carlos. Madrid.
Vychodoslovenska Galería. Kosice, Eslovaquia.



Del lector de poesía, 2022
Acrílico sobre papel. 21 × 16,7 cm



El presente catálogo,
editado con motivo de la exposición
Jardín antiguo de Pablo Sycet,
se terminó de imprimir el 25 de mayo,
festividad de Santa Humiliana.

SEVILLA
2 0 2 2

Ejemplar nº

P/A.



Espinario, 2022

Acrílico sobre lienzo. 27 × 22 cm

PABLO SYCET

Jardín antiguo

Del 3 de junio al 22 de julio de 2022

GALERÍA RAFAEL ORTIZ

c/ Mármoles, 12 · 41004 Sevilla

info@galeriarafaelortiz.com

www.galeriarafaelortiz.com